

Inclusión de la actividad de cultivo de palma de aceite en la comunidad indígena de los Secoya*

Inclusion of the Oil Palm Cultivation Activity in the Secoya Indigenous Community

CITACIÓN: Piyahuaje, E. (2019). Inclusión de la actividad de cultivo de palma de aceite en la comunidad indígena de los Secoya. *Palmas*, 40 (Especial, Tomo II), 197-200.

PALABRAS CLAVE: inclusión, actividad agrícola, comunidad indígena, palma de aceite, vivir con dignidad.

KEYWORDS: Inclusion, agricultural activity, indigenous community, oil palm, live with dignity.

*Artículo original recibido en español.



ELÍAS PIYAHUAJE PAYAHUAJE
Líder comunidad indígena Secoya
Leader of the Secoya indigenous
community
Ecuador

Resumen

Los Secoya del Ecuador son una comunidad indígena ubicada en la Amazonía Ecuatoriana, provincia de Sucumbíos, Cantón Shushufindi, contiguo a la plantación Palmeras del Ecuador. Esta comunidad ha permanecido abandonada por el Estado por décadas, por tanto, marginalidad y pobreza han estado siempre presentes. Por otro lado, viven rodeados de colonos dedicados principalmente al cultivo de palma de aceite, y tienen además una fuerte influencia de la industria petrolera del país. Durante años, han buscado desesperadamente que alguna institución pública y/o privada los apoye con la siembra del cultivo de palma de aceite, pues algunos de sus integrantes ya habían incursionado en esta actividad, observando que podría brindarles la posibilidad de una vida digna para ellos y sus familias,

proveyéndoles de ingresos estables y permanentes, con lo que podían acceder a servicios de salud y educación para sus hijos. El señor Elías Piyahuaje, Líder de la Comunidad Secoya del Ecuador, estaba convencido de las bondades sociales y económicas que representaba este cultivo a su comunidad. Luego de diversos intentos, logró que Palmeras del Ecuador le prestara el apoyo que requería y convenció a 20 familias Secoya para sembrar 10 hectáreas de palma de aceite cada una. Con su propio esfuerzo y el acompañamiento y apoyo de la empresa, sembraron y empezaron esta aventura con mucha ilusión. Desde entonces han pasado ocho años, y con no pocas dificultades han cumplido la aspiración de tener su propio cultivo. La experiencia acumulada y superando las dificultades, sin duda respiran un aire de tranquilidad y optimismo hacia el porvenir. Se han convertido en unos aliados naturales del cultivo, y aspiran sembrar de manera comunitaria unas 400 hectáreas adicionales, con las que pretenden cubrir, mediante la autogestión, sus gastos de educación y servicios médicos básicos para su comunidad.

La experiencia ha sido muy gratificante para ellos, y sin duda les está significando una vida digna. Por lo tanto, consideramos que el propio señor Elías Piyahuaje, un líder auténtico y genuino, comparta con todos los participantes de esta Conferencia Internacional lo que ha significado para él y su comunidad el haber incursionado en el cultivo de palma y las expectativas que tienen ahora de cara al futuro.

Abstract

Ecuadorian Secoya are an indigenous community that lives in the Ecuadorian Amazon Region, Province of Sucumbíos, Shushufindi Canton, adjacent to the Palmeras del Ecuador plantation. Historically, this community has been abandoned by the State for decades. Therefore, marginality and poverty have always been the general rule. On the other hand, this community lives among settlers mainly dedicated to oil palm plantations and have also suffered a strong influence of the Ecuadorian petroleum industry. For years, this community desperately sought support from any public and/or private institution to help them grow oil palm, since some of its members had already made incursions into this activity and had witnessed that oil palm could give them and their families the opportunity to live a dignified life and provide them with steady and permanent income that would ensure their access to healthcare and education services for their children. Mr. Elías Piyahuaje-Leader of the Secoya Community in Ecuador-was convinced of the social and economic benefits of this crop for his community. After several attempts to obtain support from Palmeras del Ecuador, he finally convinced 20 Secoya families to plant 10 ha of oil palm each. As a result of his own efforts and with the company's support and assistance, they planted oil palms. The adventure started 8 years ago with huge expectations. These families went through many difficulties, but they have met their goal of having their own crops. The experience obtained during these years in terms of crop management and overcoming problems has achieved many of their hopes and dreams. Undoubtedly they now breath peace and optimism into the future, have become natural allies of the crop, and expect the whole community to plant around 400 additional hectares, with which they expect to cover basic education and healthcare expenses for their community through self-management.

This oil palm planting experience of the Secoya community has been very gratifying and is certainly providing a dignified life. Therefore, we hope that Mr. Elías Piyahuaje himself, an authentic and genuine leader, will share this incursion into oil palm and what it has meant for him and his community, as well as his future expectations with all those who attend this International Conference.

La existencia de documentos sobre los Secoya data de finales del siglo XVI, cuando los misioneros jesuitas incursionaron en territorio ocupado por pueblos a quienes denominaron “encabellados” o “tucaños occidentales” por sus lenguas originarias (Mora & Zarzar, 1997). Los Secoya, organizados en linajes por vía paterna, practicamos tradicionalmente una agricultura de roza y quema. Las chacras comunales son extensas y producen, principalmente, yuca, maíz, plátano, frijol, tabaco, piña, ñame, entre otros. Para nosotros, el territorio está constituido por una base ideológica contenida en los mitos y en las narraciones que relatan las acciones realizadas por los ancestros, en tiempos de los inicios del mundo.

Los Secoya somos una comunidad indígena del Ecuador integrada por más de 400 familias. Estamos ubicados en los territorios que nos adjudicó el Estado ecuatoriano en el oriente, específicamente en la provincia de Sucumbíos, Cantón Shushufindi. A finales de la década de los 80, durante el periodo presidencial de Rodrigo Borja Cevallos, se logró la consolidación de un título de “propiedad comunal” en una extensión aproximada de 40.000 ha, distribuidas en tres bloques, con presencia de bosque tropical húmedo con algunas manchas de intervención por explotación maderera, ganadería, maíz y otros cultivos.

Originalmente esta zona tenía poca influencia de colonos, no habían vías de comunicación suficientes ni apropiadas, por lo que la vida comunitaria se mantenía casi al margen de los centros poblados importantes y ajenos a los colonos. Esto empezó a cambiar con la explotación petrolera, ya que en la tierra que nos fue adjudicada se descubrieron grandes yacimientos de petróleo, lo que trajo su prospección y con ello la apertura de caminos. La tierra resultó altamente atractiva para los colonos, quienes comenzaron a asentarse en dichas zonas que eran promotoras para actividades agrícolas. Para los Secoya, esta nueva realidad significó un reacomodo a otras circunstancias debido a la presencia de campamentos y diferentes dinámicas en el territorio.

En este contexto se inicia la exploración de más áreas, y la comunidad Secoya busca involucrarse de manera activa a esta situación. Así empieza el interés por participar en una actividad sostenible que brindara mejores condiciones de vida a los miembros de

la comunidad. Se intentó con ganadería, cultivos de autoconsumo como el plátano, la yuca, algunos frutales, entre otros, aunque con resultados no tan positivos. Luego, con el objetivo de encontrar una labor agrícola rentable, que no comprometiera el bienestar general, se probó con cacao, café y otros, pero las experiencias terminaron en más frustración.

Algunos de sus líderes, entre ellos yo: Elías Piya-guaje, habíamos observado, que una gran empresa palmera se había instalado cerca de los territorios de la comunidad. Igualmente, que cientos de colonos sembraron palma de aceite atraídos por lo llamativa que parecía la actividad, contando con el respaldo de Palmeras de Ecuador al brindarles mercado fijo. Bajo esta óptica, consideramos que incursionar en el cultivo de palma de aceite podría traer beneficios a los Secoya debido a las ventajas tangibles que veíamos en él. De esta manera, la palma de aceite se presentó como una opción, viable y eficaz, para mejorar la calidad de vida de los miembros de la comunidad, especialmente teniendo en cuenta el abandono del Estado en esta zona.

Los Secoya solicitamos a Palmeras del Ecuador apoyo para el proceso de siembra del cultivo, puesto que estábamos convencidos de su potencial. La empresa, dentro de su visión y estrategia de Responsabilidad Social Empresarial (RSE), decidió respaldar a 20 familias, otorgándole a cada una 10 hectáreas y creando el programa de “Cultivos Inclusivos”, con el que brinda acompañamiento técnico e integral sobre la actividad productiva. Este se da especialmente en temas como transferencia de tecnología, asistencia en asuntos asociados a crédito con entidades bancarias, provisión de insumos para la siembra como fertilizantes, y una garantía de compra de toda la producción a precios de mercado.

El inicio no fue fácil. Algunas de las familias no eran agricultoras, lo que se traducía en dificultades para captar adecuadamente los conocimientos para el manejo de cultivo. A pesar de todos los problemas que fueron saliendo, apostamos a esta actividad productiva con mucho entusiasmo y esperanza. Poco tiempo transcurrió para que sucediera algo insólito, injusto y hasta perverso: la autoridad ambiental impuso a la comunidad una multa impagable, acusándola de haber eliminado bosque primario y sustituirlo por palma de aceite. Lo cierto es que esas tierras ya

estaban intervenidas con otros proyectos productivos que trajeron pérdidas a la comunidad. Así, la sanción hizo que la Corporación Financiera Nacional, entidad que nos otorgó el crédito, cancelara los dos desembolsos adicionales pendientes para cultivo de palma. El tener tierras comunitarias no permite acceder a préstamos ante ninguna entidad crediticia, ni pública ni privada. El que se concedió fue gracias a que Palmeras del Ecuador nos apoyó como garante.

Solo se recibió el primer desembolso, los otros dos fueron cancelados por la sanción. En tales circunstancias de nuevo, Palmeras del Ecuador ayudó, esta vez con el dinero que faltaba y así lograr avanzar y atender el cultivo.

Los primeros años fueron difíciles. Una parte de los hermanos no asumieron totalmente la responsabilidad del manejo adecuado, pese a la insistencia y tenacidad del personal que asignó Palmeras del Ecuador para la asistencia técnica. Los cultivos llegaron a prosperar, algunos con un poco de retraso, pero se logró recuperarse. Hoy en día, luego de ocho años de iniciado el cultivo, se puede decir con orgullo que se encuentra produciendo con un buen rendimiento. El promedio por ha/año bordea las 24 t de fruta, lo que se acerca al de Palmeras del Ecuador y representa el doble del promedio nacional.

Las familias que incursionamos en el cultivo de palma respiramos con tranquilidad y optimismo,

ya no nos angustia el futuro. Tenemos ingresos estables y permanentes que han cambiado nuestras expectativas; nuestros hijos pueden acceder a una mejor educación, y ha bajado significativamente la explotación maderera, pues al mejorar los ingresos de la comunidad ya no se necesita seguir agrediendo al bosque.

En la actualidad, la aspiración de muchas familias y de la comunidad es sembrar más palma de aceite porque estamos convencidos de que es una actividad que permite vivir con dignidad, con el propio esfuerzo y autogestión. Sin el paternalismo ni la limosna del Estado, se logró una mejor calidad de vida para todos. Hemos pedido al Gobierno que fije áreas en las que se puedan realizar actividad agrícola en general, para consolidar el bienestar de la comunidad y de las familias, sin afectar ni comprometer jamás la identidad, tradiciones y cultura ancestral.

No sería justo si en esta oportunidad no expreso públicamente el eterno y sentido agradecimiento a Palmeras del Ecuador, a su Gerente General, Salomón Gutt, por su apoyo decidido para permitir cumplir los sueños de los Secoya. Sin él no hubiera sido posible nada de lo que hoy he compartido con ustedes, todo lo maravilloso que ha representado para la comunidad el incursionar en esta noble actividad, que ha mejorado la autoestima del pueblo y con ello encontrado el camino para recuperar la dignidad.

□

Referencias

- Mora, C., & Zarzar, A. (1997). Información sobre familias lingüísticas y etnias en la Amazonía peruana. En: *Atlas de Amazonía peruana; comunidades indígenas, base de datos, conocimientos y tierras tituladas*. Lima: GEF- PNUD.